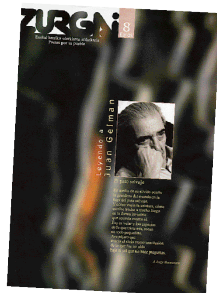


La revista poética 'Zurgai' cumple 30 años a contracorriente

Pablo González de Langarika no quiere pasarse de bilbaino, pero eso a veces es imposible. Como cuando se le pregunta qué lugar ocupa en el mercado la revista que más que dirigir, mima, cultiva. Sólo puede repetir: "A nivel de las dos o tres mejores... por no decir que la primera". Será por eso que *Zurgai* puede presumir de cumplir treinta años este 2009. Tres décadas que han dado para mucho en lo literario y en lo personal.

Por ejemplo, el poeta y editor lleva "doce años de silencio. Sin publicar poemas". El tiempo se lo dedica a la revista, ya que desde finales de los 80 es la cabeza más visible de la publicación. El número que marcó la diferencia fue el de noviembre de 1988, dedicado a Blas de Otero. El poeta que "si lo lees, te quita las ganas de escribir", explica González de Langarika. Porque sabes que "nunca" serás tan bueno como él. Antes de ese número, *Zurgai* intentaba ser la voz de muchos escritores, de proyectar hacia el exterior sus creaciones. Y mucho antes, ni siquiera tenía ese nombre, aunque existía una publicación con el mismo objetivo. Y... ¿por qué no empezar por el principio?



lo ingresado por cada número ponían en marcha el siguiente.

Aquellas publicaciones querían sobre todo dar a conocer a los miembros de Poetas por su pueblo. Lo mismo ocurriría con los primeros números de *Zurgai* que fue el intento más serio y el que finalmente seguiría con vida. Con muchas diferencias. Entre 1979 y 1988, del número 1 al 25, "eran nuestra proyección, nuestros poemas, las colaboraciones enviadas por



Pablo González de Langarika, director de *Zurgai*

"El reto es mantenerse, romper la barrera de los 30 años. Sin dejar la poesía", avisa González de Langarika

En el origen de todo está la Sociedad Poética Literaria Aralar, un grupo de creadores que se reunía para hablar de lo divino y de lo humano. De allí saldría el grupo Poetas por su Pueblo, que entre otras cosas exponía sus poemas en la pared que hay entre el BBVA y El Corte Inglés, en la Gran Vía. "Fue una de las épocas más bonitas", recuerda el director de *Zurgai*. La gente se paraba delante del mural para copiar algunos versos. Y el éxito les llevó a editar "una primera revista" que vendían en la misma calle a 50 pesetas, *Yambo*. Con

Elena Sierra



La Fundación Blas de Otero ha cumplido su octavo aniversario

Entrevista a Sabina de la Cruz, viuda de Blas de Otero

"Blas seguiría clamando por la paz con sus poemas"

La Fundación Blas de Otero ha cumplido ocho años y ese aniversario se ha celebrado con el primer Premio de Poesía Blas de Otero-Villa de Bilbao –los ganadores han sido José Antonio Ramírez con *Deuda de sal* y Feritu Izquierdo Jiménez con *Telebista antenand atseden hartzen dule txorieh*–. Otro paso más "en la conservación y difusión de la obra literaria del poeta bilbaino y en la contribución al conocimiento de su figura, tanto en el ámbito local, como nacional e internacional", que es la razón de ser de la Fundación.

–¿Ha participado mucha gente?

–Ha sido una agradable sorpresa. No es normal que se anuncie por primera vez un nuevo premio de poesía y se presenten 150 originales en castellano y siete en euskera. El nivel de los libros ha sido alto, con algunos de mucha calidad. Hemos podido leer un número considerable de poemas de buena factura.

–¿La poesía va bien?

–La poesía sigue teniendo prestigio. Y aquí, en las dos lenguas, tenemos un plantel de poetas y de cantautores de los que nos podemos sentir orgullosos. Por no hacer una lista en la que podría dejar sin querer algún nombre fuera, voy a nombrar dos, fijándome en los premios de renombre que van obteniendo: Berna Arbatsaga (euskera) y José Fernández de la Sota (castellano). Los temas no se limitan a uno solo, sino que en un mismo poema aparecen imbricados temas intimistas y colectivos. Es como si el poeta no pudiera desprenderse de las dos dimensiones que forman el ser humano: uno entremuchos (*yo y los otros*). Siente que el aislamiento ya no es posible, y el peligro es universal. Suele decirse que la poesía es minoritaria. Sí. Pero yo he visto multitud de emociones en la lectura de poemas.

–¿Por qué leer poesía?

–Porque merece la pena darse un placer de vez en cuando, y la poesía es una de

las cosas más bellas que puede hacer y leer el ser humano. Ya ves, son las mismas palabras que usamos a diario, pero transformadas por el arte hasta conmovernos en lo más profundo. Y la palabra, convertida en poema, puede expresar el dolor, el grito de libertad, la protesta, con una eficacia que no tienen otros medios de expresión. A ella acudimos cuando las emociones nos desbordan: cuando amamos, cuando sufrimos, cuando nos rebelamos.

"La poesía es una de las cosas más bellas que puede hacer y leer el ser humano"

–¿Qué significa decir Blas de Otero hoy?

–Es nombrar a un clásico. Está ahí, en la historia de la literatura para siempre. Ha creado poemas que perdurarán en las manos de lectores de todos los tiempos, y seguirán conmoviéndolos.

–¿Cómo cree que vería el poeta el mundo de hoy, donde no sólo avanza el progreso sino también el conflicto?

–No con pesimismo, sino con ánimo de lucha. Si tomamos como ejemplo su comportamiento en los tiempos que le tocó vivir, difíciles también, no se callaría y pondría de nuevo su palabra, sus poemas, al servicio de la libertad y de la paz. Blas tenía fe en el progreso de la humanidad, y no solo en el técnico, sino en el de los valores. Lo que no tengo duda es que seguiría clamando por la paz con sus poemas.

E. S.